Ricardo Gilabert

HOLOGRAMAS

Editorial Ananda

Hologramas
Ricardo Gilabert

Primera Edición
Septiembre 2017

©Editorial Ananda
©Ángel Ricardo Gilabert
108 páginas
Todos los derechos reservados

Contactos: Vita Preziosa – (Facebook)
La Historia del Presente (Facebook)
osochenque@hotmail.com

Impreso en Argentina * Printed in Argentina

RICARDO GILABERT

HOLOGRAMAS

(Hologramas es el volumen XXIV de La Historia del Presente)

Eres el fuego en el que tu ilusión se está quemando.

Ser la presencia no es diferente de ser la ausencia. La esencia juega con ambas, lo mismo que tú haces figuras de plastilina con las dos manos.

El resultado brota por sí solo, sin que muevas un dedo. Y si lo mueves, eso también forma parte del resultado. Míralo y te verás.

La poesía es una visión sin piedad, una visión que echa luz sobre todo el miedo que ocasiona vivir en sociedad. A partir de esa visión, se puede advertir que el ser humano civilizado no hace más que girar en torno a la noria de lo conocido.

La simpleza de vivir, de sentirse vida que está dando la vida, sin esperar ni estar buscando nada, ¿puede acaso imaginarse?

Resulta sencillo comprender que la verdad deja de ser cuando alguien se ha puesto a creer en ella.

La verdad es una manera humana de nombrar lo impersonal. Cuando alguien deposita su creencia, lo que quiere es guardársela en el bolsillo, convertirla en personal. Pero la verdad no es de nadie. El océano entero no le pertenece a ninguna gota. Eso sí, todas sus gotas le pertenecen.

Ni la fama ni el dinero vislumbran lo que yace bajo la frágil piel de este concepto llamado mundo, que aglutina conceptos. ¿Tú lo llamas yo"? Es lo mismo. Toda la memoria desemboca sus ríos en el mar del presente.

Delante de nosotros, dentro de nosotros, por todas partes asoma y se mantiene invisible.

¿Qué es esta presencia que no decae ni remonta vuelo?
Cuando la pregunta proviene del silencio, la respuesta surge del silencio mismo.

Si no puedes ver lo invisible, estás perdido.

¿Cómo hacer para que lo salvaje, lo natural, no se vea reprimido por la civilización, por lo artificial? La poesía es el ámbito donde los dos mundos pueden ponerse en armonía.

Cada cual sabe de qué modo ha escondido en el sótano de la conveniencia su propia niñez.

Nadie sabe a dónde va tu sombra en el momento en que una nube tapa el sol.

Lo más elocuente que pueden hacer un hombre o una mujer es morirse.

¿Qué es eso que sabe que yo soy?

El corazón preserva la conciencia de sólo ser. La luz de donde viene es la misma que irradia. ¿Qué otra ciencia puede necesitar quien sólo tiene la pulsión del momento?

La eternidad y el instante bailan su tango mientras averiguan quién es mayor que cual.

Todo eso no existe: pienses en lo que pienses, no existe. Y en lo que existe, no se puede pensar.

La simple desmesura de ser es suficiente para que todo lo demás te sobre. ¿O hace falta que pases por algún naufragio para comprobarlo?

¿Quién está seguro de qué?

La estrella del acontecimiento quema su victoria con su derrota.

La sorpresa de ser es cosa de nada. Quién soy, se pregunta. Soy la respuesta, responde el eco.

Para volver al paraíso, hay que desnudarse.

Lo que más contento me pone es ver cómo el espejo se ríe de mí.

Puesto que no hay distancia entre un momento y otro, la ganancia se mezcla con la pérdida debida.

Vana inquietud la de buscar lo malo entre lo bueno, o lo bueno entre lo malo. Preguntarse por qué o darse de cabeza contra la pared, no son muy diferentes. No hay dios que te castigue ni te premie, no hay mundo separado de ti que aparezca para estar en contra de tus deseos, ni tampoco a favor. O en todo caso, tú eres dios y yo soy dios.

Ser libre es no tener de dónde agarrarse.

Cuando la casa se ha llenado de humo tóxico, no necesitas ningún desarrollo espiritual ni un crecimiento programado de tu personalidad. Lo único que hace falta es abrir las ventanas para que el humo se vaya.

Lo sucesivo devora a lo simultáneo, o lo simultáneo devora a lo sucesivo. He aquí el dilema del ser humano.

Dime una cosa: la nada, ¿qué opinión puede tener acerca de la nada?

Pongamos en claro que no me pongo a luchar contra tantas sandeces acumuladas: no tienen nada de malo ni de bueno. Es como si apareciera Fulano a decirme que el mejor equipo de fútbol es el Rojo y yo le dijera que no, que es el Verde. ¿No es para tirarse al suelo de la risa?

El cuerpo tiene energías muy limitadas y gastarlas en luchar contra el demonio o en fiestas de cumpleaños termina por desmoronarte sin piedad en la cuneta o en algún cúmulo de basura.

Eres el componente químico de la nada viendo pasar todas las arrogancias del todo. ¿Qué necesidad tienes de contagiarte con alguna de ellas? El presente es el único lugar alerta del presente. Sólo desde aquí puedes ver las cosas como son.

Dicen que el silencio no habla. Pero si pongo el oído atento, escucho cómo habla con el corazón y le dice: “No hagas nada por tu cuenta. Deja que la eternidad desemboque en el instante y descubra que es infinito”.

¿Acaso el agua podría dejar de ser la libertad que cede?

Las cosas no se van, cambian de forma.

Y, sin embargo, más que una ola, es el océano mismo.

El viajero, si es que sabe a dónde va, ya está perdido.

La única certeza, la de ser, es única.

El instante es el átomo de la eternidad.

No existe la dualidad. Si quieres comprobarlo científicamente, eres el laboratorio indicado. Quédate en silencio, sin hablar con tu amigo imaginario, y lo verás: no existe la dualidad.

Les dices “libertad”, y eso confunde a todo el mundo. Pero supongamos que dices: “Conciencia de ser conciencia”. Eso puede abrir la percepción de los curiosos.

El instante es creativo: siempre innova, aunque le vaya bien.

El latido está entregado a tu corazón. Pero, tu corazón, ¿está entregado a ese latido?

El único lugar donde el cuerpo necesita estar es el único donde el alma necesita estar: aquí.

Hay quien considera a la nada como una falta absoluta de ambición. Otros creen que es la ambición máxima.

Al igual que la flor de loto, el silencio no es tocado por las aguas pantanosas de la sabiduría.

Cualquier punto de llegada es un punto de partida. El silencio tan sólo se posa en el silencio. Apenas aparece una palabra, lo ves saltar con la velocidad del instante, para dejar pasar ese rumor por debajo de su salto. Y, de inmediato, está de nuevo en casa.

Ser feliz es una manera de irradiar sabiduría.

El viajero, si sabe a dónde va, ya está perdido.

Claro, claro, la semilla muere para todo lo viejo y nace para todo lo nuevo. La semilla muere y entonces aparece el árbol. Una sola semilla contiene el bosque completo de toda la vida, el bosque infinito de la conciencia que se derrama de sí misma. Por eso la vida consiste en darse por completo.

Si tomamos a la vida como si fuera un problema, ya estamos en problemas.

La escena, como cualquiera puede llegar a saber, es el procedimiento imaginario que utiliza la vida para ocultarse y mirarlo todo, verlo llegar, verlo pasar, verlo irse. Ser todo mirándolo todo.

Siembra y cosecha pernoctan en la semilla de una manera tal, que no es fácil distinguir una de otra. A eso se le llama sueño.

El presente vive en el reino de lo incomparable.

Amarillos y violetas en danza, no te alertan sobre su condición si no los miras a propósito.

Despertar. Vaya Big Bang el de una gota de lluvia que, por obra y sorpresa de sólo ser, descubre que acaba de amerizar en el océano.

El ser humano pierde la vida y un montón de otras cosas que jamás ha tenido, se ensucia con cualquier crecimiento, jamás aprende a vestirse (por más cursos que tome y escuelas que frecuente) y se ha de mantener como un inexplicable ensayo de la muerte, salvo que alguna vez descubra que no es humano. O que samsara es nirvana. O que ser humano es divino.

No quiero perseguir marañas externas ni morar en algún vacío al que considere interno. Si descubro en qué sitio palpita la unidad de todo con nada, el dualismo se desvanece por sí solo.

¿Cuál significado te impide ver?

Estoy caminando por dentro de qué, por fuera de qué cosa.

Son juegos de palabras que se usan para quedarse sin palabras. Mientras hablas contigo mismo te parece que estás protegido de la intemperie: el lenguaje no es más que una casa imaginaria.

Las escenas del momento nunca se declaran vacías ni tampoco andan pavoneándose con ninguna forma que se les atribuya. Tampoco declaran que son incorrectas ni correctas… No se debaten en determinar si son puras o impuras. Es más: no hay ninguna mente que ate o encadene a la gente.

Ni el instante se despoja de la presencia ni la presencia del instante, mientras todo lo demás es un artificio de burbuja que flota por un rato en la intemperie definitiva.

La materia más sólida y la más blanda, el olvido, llueve sobre mi paso con gotas de fuego alcalino, respira con sencillez de caricia que no agarra ni suelta, divaga con nuevas imágenes que ni el artista más rápido podría fotografiar.

Cuando te quedes sin ideas ajenas – me digo – sabrás que no existen las propias.

Abrazar lo que está viniendo, dejar que nos abrace. Y lo que está desapareciendo, que desaparezca.

¿Rechazar, aceptar?

Hay que tomarse muy en serio para estar en medio del oleaje, nadando, siendo minúscula figura invisible desde cualquier nube, y pretender que el océano entero se amolde a mis pretensiones.

Lo que aparece, lo que desaparece: todo forma parte de estas mareas en las que soy una ola más.

El pensamiento busca, el silencio encuentra.

Cada instante es el único instante. Y el instante es una oportunidad para reconocernos en lo que somos. Hay que tener confianza para aceptar esta sencillez de ser y podernos reconocer en ello.

No te preocupes; la vida te quita solamente lo que no es tuyo.

Sin pasado y sin futuro, ¿quién eres tú?

Si descubro con mis ojos el cuerpo de todo esto que llamo “Aquí”, puedo verme iluminado por la única mirada.

En el chisporroteo del silencio, tanto el descenso a los infiernos como la levitación de los ángeles se mezclan, inevitablemente, para destilar la calma de la eternidad que se mira en las ilusas obras del tiempo.

Sólo puedes perder algo que tienes o que has creído tener, pero no puedes perder lo que ya eres.

Despertar. Las cáscaras del pensamiento se descubren hechas de una brisa verbal y ni siquiera se desmoronan, porque jamás han existido, sino que aportan al aire una frescura de viento marino que está llegando a la playa.

Las paralelas no se tocan en el mundo de lo sucesivo, pero en la simultaneidad del único momento, la presencia también es ausencia.

Los antiguos, para no vivir con el miedo a la desgracia, nos dejaron como herencia la civilización, que es la desgracia del miedo.

Ahora mismo, yo no soy una persona, sino la conciencia que aparece como personaje en la obra de teatro que estamos desarrollando aquí.

Cuando deseas lo que tienes, no intentas cambiar nada.

En la plenitud de la sensorialidad, todas nuestras tendencias han sido orientadas hacia la utilización o la defensa personal. Todo lo que te ocurre se remueve dentro de un remolino de utilización social que supuestamente puede darte algún provecho personal. Y esto sucede mientras estás sumergido en el presente y eres esa misma presencia. Pero al presente no le prestas atención. Estamos entrenados para congelar nuestra energía dentro de lo conocido.

La libertad es muy cara. Pero el precio no es imposible. Sólo tienes que desprenderte de lo que jamás fue tuyo.

Por ahora, lo único que puedo decirte es que todo está yendo a parar a la vida. No hay ninguna otra cosa. La muerte o el nacimiento son dos maneras de presentarse que tiene el presente y es imposible distinguir la una del otro. El presente es individual, sin división dual.

La divinidad del vacío, que está palpitando dentro de mí al igual que dentro de ti, exprime todos los presagios para que se cumplan las furias pacíficas de lo inevitable.

Los que suponen que alguien puede renunciar quién sabe a qué, ignoran que aquí hemos venido a dar todo lo que somos, a recibir todo lo que somos, a ser todo lo que somos.

Despertar inaugura un despliegue completamente crudo y abierto, una aventura no lineal, ni formal, ni banal. Una aventura emprendida por nadie, porque todo el que despierta ha caído, gota de lluvia que ha llegado al mar, en el territorio desmesurado de lo impersonal, la vida misma.

Si no hay ánimo para la queja, el instante sigue haciendo equilibrio con su tabla de surf por el océano del instante.

Sí, no hay más que amor en este mundo. El miedo puede asesinar, la locura puede llamar la atención, la política puede inventar guerras y más guerras para acabar con las anteriores, pero la vida impersonal persiste y subsiste con sólo ser, más allá de los exagerados que quieren ser considerados como mamíferos especiales.

La gota de lluvia que cae sobre la piscina ya es agua de piscina. El agua no tiene forma, sino que adopta la forma del envase que la contiene, tan sólo para seguir siendo agua.

La divinidad del vacío, que está palpitando dentro de mí al igual que dentro de ti, exprime todos los presagios para que se cumplan las furias pacíficas de lo inevitable.

En la medida en que no haces nada con lo que estás viendo, en tanto que no reaccionas ante lo que aparece y desaparece con la velocidad del instante, tu manera de ser se queda sin manera y empiezas a respirar la libertad que te respira.

Basta que renuncies a toda comparación, para quedarte con todo lo que está siendo.

Ya estamos nutriéndonos con nuestro sabor en el jardín donde un niño se columpia con la soltura de todo lo que se hace para siempre y la poesía viene disfrazada de mesera que trae para nosotros las delicias de este recreo que inventamos en medio de las ruinas de la gran ciudad.

La conciencia es la presencia de la vida divina, impersonal, en el ser humano. Poco a poco, si prestas atención, puedes reconocer: “Esto no soy yo; esto es hipnosis; esto es una simple mentira”.

La manada corre para un lado, hasta que el viento en contra empuja los incendios para este lugar, y entonces la manada se pone a correr para el lado contrario. Son nada más que maneras de ir sobreviviendo en este cuerpo que nos toca cargar por el camino temporario del espejismo.

Estoy vagando por esta sensación de inaugurar todos los días en un solo instante sin propósito.

Hasta puedes frenar tu marcha, detenerte, ahora, aunque parezca que sigues tu camino, a pesar de que te sientes un poco sensible y en carne viva, a pesar de que el camino se siente incierto, para vivir, respirar, pensar que eres nada, sentir que eres todo, entrar en el día que está entrando en tu ser.

Nada te ha sido quitado que no pueda ser descubierto de nuevo. No has perdido nada que no puedas encontrar en esta presencia que nunca es la misma y que, sin embargo, se mantiene incólume.

A mí lo que me interesa es no distraerme con las formas que van y vienen por el escenario, sino prestar atención al fuego mismo de la sutil atención que se ocupa de todo, está en todo, lo ve todo.

En algún momento, la luz despierta y, entonces, la supuesta separación entre yo y el mundo desaparece. De pronto, lo que estaba en la zona invisible se hace visible, mientras el mundo, con todos sus apremios y jadeos imaginarios, desaparece y queda invisible para siempre.

El misterio de ser me quita las palabras de la tribu y en la intemperie me abandona.

La mente es una instalación extranjera. Es nada más que un funcionamiento centrípeto que funciona en nosotros por obra y maniobra de la presión social. Nos entrenan como soldados de la percepción para encerrar nuestra capacidad perceptiva dentro de lo conocido. Cuando el artista del presente suelta su atención, en cambio, desata el nudo centrípeto y su energía se vuelve centrífuga, como la del sol.

La libertad no puede estar en lo conocido, en el diálogo interno, porque lo conocido es, precisamente, la prisión.

Despertar es un verbo que pronuncia el jardín de los presentes con una flor por aquí, otra por allá, para deleite del perfume que atraviesa todas las posibilidades.

Si yo soy este presente, ¿quién destruye qué cosa, quién se libera de qué, quién cree que hace nada?

Es una especie de círculo vicioso. De pronto, te acomete una admiración reverente por el infinito. Y eso produce un estado de atención que no se distrae con las conclusiones ni las abstracciones acerca de tal energía, sino que abre los ojos para mirar al infinito directamente a los ojos, verlo como el presente que está presentándose aquí, ahora.

Ser el presente produce una hoguera de atención en la que tú eres la leña que se quema y la llama que está palpitando.

La libertad que todos buscan es la que nos permite abandonar lo conocido. Pero no puedes encontrarla pensando. Pensar, precisamente, es un círculo empecinado en girar alrededor de lo conocido, atrapado en la socialización y la sintaxis.

El asunto es que no hay ninguna salida personal ni de ninguna clase. No hay salida. Lo que has congelado está endurecido por la costumbre, nada más. Pero el hielo sigue siendo agua.

Convertir el trabajo en juego es la alquimia natural del éxtasis por excelencia.

La atención no está tratando de agarrar nada, ni de obtener sensaciones preconcebidas. Es pura fuerza vital, la vida misma, impersonal, que no deja introducir en la energía de la persona ningún esquema del pasado ni tampoco separarla de la energía total.

El pensamiento busca, el silencio encuentra.

La atención ocupada consigo misma sumerge a la persona en la totalidad impersonal. Es como un témpano que se derrite y descubre, de repente, que está hecho de agua, derretido en el océano de lo impersonal.

El instante parece que nace, el instante parece que muere, el instante no está viajando a ninguna parte, es lo único que permanece.

Cuando la evidencia te dice que el mundo es apenas una opinión, ¿qué pregunta te queda por hacer?

Cada punto y aparte puede llevarte, ahora, más allá de tu propio ser y parecer.

No existe ninguna otra existencia más que la conciencia. Formamos parte de una fábrica de conciencia creada por la matriz de todas las conciencias. Lo mismo que una nuez contiene dentro de sí un bosque de nogales, estamos aquí para producir conciencia.

¿Acaso estás averiguando quién eres? Por supuesto, cada uno ha sido enviado a realizar sus propias investigaciones.

Ser el presente puede ser descripto como un río que está entrando en el territorio no definido de la calma total. Esa totalidad de la presencia está observando lo que nace y lo que muere, lo mismo que si un océano estuviera mirando las olas que se mecen en la superficie del océano mismo.

La polilla, a todo esto, revolotea en torno de la llama que aquí se quema sin extinguirse y escucha: “El umbral de esta puerta, ¡sólo Dios lo traspasa!” Y al escuchar eso, se lanza sin titubear al fuego.

Paso a paso, siempre me mantengo en este lugar en donde yo no puedo estar.

El silencio es la matriz creadora de todo lo que aparece o desaparece. El silencio se divide en dos a propósito. Se divide en sueño y vigilia. Con esa división artificial se pone a jugar para seguir creando conciencia y más conciencia.

La vida te da un día de aviso: ¿tienes algo más importante que escucharme?

Nosotros formamos parte del juego de la conciencia, pero la rutina social nos hace creer que somos un peón dentro del tablero de ajedrez, cuando en realidad somos la conciencia total.

El único sentido de la vida que nos puede convencer sin retorno es vivir la experiencia de sentirnos completos. Cuando sientes que nada te falta y nada te sobra ¿qué te puede incomodar?

La mano que se esconde viene al caso y dibuja el paisaje que te muestra, ahora.

Con los ojos abiertos, se admite, definitivamente, que es imposible volver la vista atrás.

“Con este pedazo de eternidad me basta”, dice el presente.

La libertad sobrevuela por encima de los opuestos, no se deja engatusar por quienes quieren poder ni por quienes luchan contra el poder.

Yo sólo converso contigo, ahora, porque no me cuesta nada comprobar que al caer en el abismo de la soledad te preguntas: ¿y dónde están mis límites?

La maestra que inaugura los ojos brillantes es la que aprende.

No hay devenir: todo es.

No es posible obligar al presente ni tampoco puedo dejarlo en el olvido, porque con sus llamas me estoy quemando. Yo mismo soy (si es que vemos las cosas con rigor) el presente que me está incendiando.

Algunos hablan de soltar sus identificaciones, las preferencias, los deseos, las conquistas y las costumbres, pero eso es tan tonto como quien habla de soltar las nubes.

La lucidez silenciosa te está invitando a que disfrutes con ella del paisaje que nos ha tocado en suerte.

La ignorancia pertinaz del corazón resguarda este crisol donde se queman la matriz y el ansia de tanto acontecer.

Déjalo morir, recomienda la canción que se va con la radio de ese auto que pasa, dobla en la esquina y se va sumiendo más y más en el silencio que permanece invisible en la gran ciudad.

La vida sólo persigue a la vida y eso es lo único que encuentra, pero nunca de igual manera.

La respiración artificial se cotiza en bolsa y está subiendo por las nubes.

Atiende a quien está prestando atención: ¿lo conoces?

La búsqueda ya ha concluido y lo que siempre estuvimos buscando no es más que esta apariencia presente. Esto, aquí y ahora. No hay nada más. Nunca hubo nada más.

Acaso creas que la luz vista el martes pasado sigue siendo válida: lo único que tienes es la luz del día de hoy, y en esa lava de volcán es que te toca navegar ahora.

Nada como ninguna parte para estar libre de preocupaciones y de soluciones. Nada como la nada primordial para quedarse sin placeres ni sufrimientos. El silencio que soy me mantiene fuera de todo lo que, según las normas sociales, dicen que soy. No soy hombre ni mujer, no soy alguien, no soy lo que tengo ni lo que parezco. El oficio de simplemente ser me exime de ser algo definido.

No hay palabra que, al nombrarte, pueda decir lo que tú eres.

Mejor así, que se mantenga en el misterio.

“Lo más fácil de ver es que cada plan parece bueno, pero olvidar que no sabemos es como sembrar una semilla de fatalidad”, me dices con esta paciencia básica de sencillamente aposentarte aquí, en esta pista de aterrizaje que apenas es una nube blanca.

La luz que brota de la luz es un bosque de semillas.

Creer que tú eres la verdad o la mentira es nada más que otra creencia.

El amor no necesita del amor.

Como si hubiera un antes o un después, hay quienes siguen dando clases acerca de nuestro proceder.

La realidad sigue siendo subjetiva, pero nadie sabe quién es el sujeto que la está viendo. Ni siquiera el propio sujeto.

El “sálvese quien pueda” no tiene más propósito que el de inquietarme. Si me inquieto, me pongo en movimiento y si me pongo en movimiento, siempre habrá quien pretenda dirigir esa energía para que su molino funcione, mientras yo pierdo la libertad y esa persona también.

Poema es la palabra; poesía lo innombrable.

Estás mirando la eternidad, pero tú piensas que es otra cosa.

Si el silencio es una meta desplegada en sendero, cada paso que das retumba en el descubrimiento de todo lo que hay.

Cuando me quedo sin pensar, el hecho de sólo ser enciende sin piedad los leños del saber. Soy esta hoguera, fuego y leño a la vez, ardor supremo.

La mente convertida en prisión busca la libertad: un absurdo.

Ya sé que estoy hablando de la más engañosa de las perspicacias, la de reconocer la zona directa de lo desconocido en mi alma, con la certeza de un copo de nieve que penetra en el mar y el mítico deslumbramiento del amanecer que jamás ha conocido la noche.

El instante no pasa; es lo único que no pasa.

Cuando ahondas, te desfondas.

Un charco donde el cielo se hunde más allá del pavimento: todo arte es un juego de espejos, una especulación.

Verme respirar: he aquí mi deleite, porque ignoro el porqué, también el cómo y el para qué. Soy misterio sin fronteras, el ser que me atraviesa para ser.

Vivir es lo que haces cuando la vida está haciéndolo por ti.

El monosílabo “yo” significa “vida propia”. Es un coágulo conceptual que impide a la persona percibir que ella es el presente, el estado de “ser natural”. Dicho con otras palabras: le impide a la persona ser consciente de la conciencia.

Hay una gran diferencia entre mirar y ver. El que mira es el pasado; el que puede ver, es el presente.

La respiración funciona por sí sola y eso basta para confiar en el misterio.

Ni la sal puede cambiar lo que está el océano haciendo con ella ni yo puedo cambiar de vida, porque vivo lo que estoy siendo.

No puedes verlo mientras conversas con tu amigo imaginario.

Si el amor te causa sufrimiento, es porque deseas ser amado. Mezclar el amor con el deseo resulta mortal. El amor no necesita del amor.

Los turistas buscan un lugar hermoso. Pero las personas creativas transforman, con su sola presencia, cualquier lugar en un paisaje hermoso.

Experiencia sin experimentador, acción sin hacedor, pensamiento sin pensador: descripciones insuficientes del estado de gracia que se descubre en el espejo individual (sin división dual) y que danza con su aparición recién llegada.

La vida es la matriz de todas las artes: ella conoce el secreto de darse para ser.

El presente tiene curiosidad por saber cómo es el presente. Y esa curiosidad es todo lo que existe. Lo demás, aunque lo llamen Verdad o Realidad, son meras ilusiones.

El instante, que es nuestro único maestro, nos revela que es necesario cambiar completamente a cada rato para seguir siendo el mismo.

¿Qué es lo que está viviendo aquí, en este momento?

El mayor artificio que nos hemos construido es la civilización, ya que ahora no estamos en condiciones de conseguir la comida, la ropa o una casa de manera natural, sino que nos vemos obligados a relacionarnos con los otros, con lo que no hacemos sino alimentar y cimentar estructuras separativas, relaciones violentas y conflictos de intereses. No es de extrañar, por eso, que la civilización humana haya vivido durante miles y miles de años en estado de guerra.

Cuando pones tu atención en el acto de prestar atención, descubres que todo es amor.

La persona que no ha cedido a las exigencias del manicomio social puede sentarse a solas y descubrir qué está haciendo aquí, en medio del espejismo, viviendo como si fuese alguien.

Eso es lo que aprendo del instante: que todo parece estar naciendo y en el mismo acto se muere. Pero ni una cosa ni la otra están vigentes. No muere, porque no alcanza a nacer. Ni nace, porque si lo hiciera moriría antes de tiempo. Así que todo este asunto de nacer o morir son parte del espejismo.

La vida sólo sabe ser para darse.

¿Qué es lo que está viviendo aquí, en este momento? Yo soy la pregunta. Yo soy la respuesta. No hay dualidad: la respuesta pregunta.

El amor descubre que el otro no existe y que, por lo tanto, yo no existo. Todo es todo. El amor descubre que todo es amor.

La realidad sigue siendo subjetiva, pero nadie sabe quién es el sujeto que la está viendo. Ni siquiera el propio sujeto.

No, claro, la libertad no tiene dueño.

Está bien, no sabemos nada de nada. Y sin embargo, la vida es plena. ¿Acaso, hay que realizar algún esfuerzo para amar?

Sencillamente, digo “la vida”, porque a nadie pertenece. No hablo de la supuestamente “tuya” ni de la “mía”, sino de la vida única, hablo de esa conciencia de ser conciencia que se desparrama de un extremo al otro del infinito.

Tan sólo estamos yendo más allá de este día, encontrando lo que está más allá de cualquier límite. Tengo curiosidad por ver qué pasa. Eso es todo: simple curiosidad.

Lo que aparece aquí, si lo podemos apreciar con mirada sin conocimiento, es tan gracioso como hablar de voluntad propia, luchar contra el vendaval de lo inevitable o tratar de robarle una moneda de pocos céntimos al delirio de la inmensidad recién establecida.

El camino es un invento de cada cual. El camino es un invento tuyo para ver lo que has sembrado. Pero recuerda que la cosecha es anterior a la semilla y es anterior a la siembra.

Su brisa me susurra el instante: “Yo soy esto que tú eres”.

Hay mundos conocidos y mundos desconocidos, pero en el medio está lo que no se puede conocer, la virtud del ahora que se entrega sin retaceos a la eternidad para copular en las bodas del infinito nacimiento con la muerte perpetua.

No tengo ideas sobre la vida ni acerca de quién soy: me descubro siendo. Si me quedo sin hablar con mi sombra, soy pura conciencia. Es lo más sencillo de todo, porque es lo que soy.

A veces, te das cuenta de que sólo tienes una oportunidad, pero si te dejas distraer por el ritmo de los tambores ni siquiera te das cuenta de que estás escuchando los otros instrumentos.

La vida no te da otra cosa que la vida. ¿Y qué puedes hacer con la vida sino darla, puesto que de darse por completo está hecha?

No entendemos nada de lo que está pasando porque la vida no tiene ningún significado concreto. Y si le buscas un significado abstracto, comprobarás que todo es abstracto y concreto a la vez, así que continúa sin un significado.

Es evidente que nada va ni viene, pero el paso de lo que llaman tiempo es suficiente para hurtar distraídos al paraje de la certeza.

La poesía es intemperie que sólo respira intemperie. ¿Por qué habría de resultar atractivo un paraje que nos despoja de las famosas ventajas o los presuntos beneficios de la civilización?

Es como preguntar por qué la infancia tiene ese aroma de libertad y por qué lo pierde cuando resulta contaminada por las manipulaciones de los adultos.

Hay tanta claridad en decir nada y entenderlo todo que me deleito con mirarte a los ojos, ahora, para descubrirme.

Cuando el brillo emana del corazón, recorre todo el viaje del infinito en una sola gota: el dejá vu.

Esta es la vida, un pulso que avanza por el túnel seco que ha quedado entre los dos bloques del gran océano, más allá del nacimiento instantáneo, más allá de la muerte momentánea.

Cuánta extrañeza puede haber en sólo recordar el silencio que eres tú desde siempre.

El éxito camina de fracaso en fracaso sin perder jamás el entusiasmo. Disfruto de lo que hago cuando me queda la vitalidad después de haberlo hecho. El desapego me regala todo lo que encuentro más allá de esta serie de triunfos y derrotas que acontecen en la superficie.

Soledad es todo lo que el sol del nuevo día reparte por igual a cada uno… y habrá que ver qué hacemos con este don.

Nada es todo lo que está pasando.

No tengo problemas en afirmar que hay dos clases de personas. Están los que buscan beneficios y están los que viven más allá de maleficios y beneficios.

Prueba de humildad: ¿puedes decir quién eres?

La inocencia conoce la manera de mirar a los ojos para ver a la inocencia.

Y el silencio, que (para decirlo todo) prefiere no hablar, que no encuentra ningún otro con quien mirarse al espejo porque ya están destruidos todos los espejos; este silencio que siembra nada y lo cosecha todo, contiene dentro de la semilla del instante la eternidad juguetona que baila con la música del tiempo.

Día tras noche, este río de fuego está regresando al sol del que ha venido, pero todo esto, ¿qué puede cambiar?

He devorado al ángel de la resurrección, que me ha venido a dar las buenas nuevas y me dijo: “Hay una droga que puede terminar con la insensibilidad, pero es tan fuerte que podrías descubrir que tú no existes”.

La amistad de la gota de agua con el río escapa del rumor.

Escuchemos lo que le dice un hijo a su madre: “Yo sé que sólo puedes ser feliz aquí, en el mismo lugar en donde te ocupas de ser infeliz. Pero la libertad es otra cosa”.

Cuando aceptas que eres un grumo del sol, tan sólo soledad, estás en libertad.

Es tan hermoso comprender que todos los chistes tienen el mismo significado como descubrir que las comparaciones no sirven para nada.

Ni dios ni yo. La libertad se suelta del viento que aparece con sus planes o de cualquier camino. Simplemente, dejo que sea lo que es y basta.

La despreocupación vacía todo de tanta nada.

El resultado sabe ignorar a quien sueña que tiene libre albedrío.

Visto desde un lado o desde el centro mismo, lo que existe puede ser nada y todo con disfraz intercambiado.

El estado de atención proviene de la certeza de que la incertidumbre nunca cesa.

¿Cuánto se puede resistir un pedazo de hielo al sol del más delirante verano?

Estar en paz conmigo mismo es una obra de arte que nadie puede enseñar a nadie.

No hay posibilidad alguna de ser el fuego y no quemarse.

Estamos aquí, en medio de un parque de diversiones completamente inédito que ha sido construido enteramente con imágenes.

Siempre me digo que debo aprender a hablar. Sé que sólo entonces dejaré de contarme tantas cosas absurdas como las que abejorrean en mi mente durante los momentos de sueño que visitan mi vigilia.

Primero dices: voy a conseguir que el dedo tape al sol. Y luego te lo crees. ¿Qué filosofía te hace falta?

Todo el rumor del día es devorado por el silencio.

Acá viene un tren, circulando por las vías de la imaginación, que te trae un pensamiento de regalo: “No puedo soltarlo todo”. En seguida, le haces reverencias, te sometes a esta idea. “Qué genial, no tengo necesidad de morir”, le dices a tu compañero de oficina, que está bastante ocupado con alguna película de aventuras violentas que ha detectado con su teléfono.

Día tras noche, este río de fuego está regresando al sol del que ha venido, pero todo esto, ¿qué puede cambiar?

Es gracioso que me preguntes por la gracia, porque ya está claro que no hace falta ni siquiera que averigüemos de qué se trata. Todo está imbuido de esta manera de ser que tiene el ser.

No existe un método para vivir aquí, ni falta que hace. Pero sé perfectamente algo que me sostiene: lo que busco, me impide hallar lo que estoy encontrando.

Este momento, que remeda siempre a este momento, cómo se parece a nada.

La mente superficial no quiere salir del rebaño, porque el verdadero miedo pasa por ahí: por el miedo a la soledad primordial. Esos buscan nuevos paisajes. En cambio, el que afronta su miedo, se atreve al otro viaje y encuentra nuevos ojos para mirar lo que nos trae de regalo el presente.

Estás mirando la eternidad, aunque tú pienses que es otra cosa.

La tela del infinito deja que la pincelada de cada color del infinito armonice con todos los otros.

Una fuerza inevitable, que somos nosotros mismos, nos viene impulsando por dentro mientras la noche se desliza por el lomo del poniente y este es el momento en que se comprueba que, en un día, es una vida entera la que puedes vivir.

Yo lo llevo al instante por el rumbo exacto por donde el instante me está llevando.

El silencio interno te mantiene sobrio. Acá está la paz.

Estoy tratando de componer un personaje que sea capaz de responder a todo en cada momento, pero está hecho de agua y se me diluye de las manos. Si hasta las manos que tengo están hechas de agua…

Las flores traen de muy lejos el perfume que no conoce límites y puede unir lo que parecía tan disímil: los dos extremos de un recorrido infinito que, de repente, se abrazan en el génesis de todos los apocalipsis.

El veneno es demasiado de algo que puede pasar por bueno, por eso el infinito prueba el nacimiento y la muerte al mismo tiempo.

Nada tan perdido como el entendimiento cuando me sigo esforzando por conseguirlo.

La inocencia no discurre por ademanes practicados, predicados ni aprendidos.

Una vez que puedes abrir los ojos, me digo, se advierte que cualquier esfuerzo es un crimen porque todo gesto se derrama desde un sueño inerte hacia sí mismo disfrazado de otra cosa.

No existe paga, porque ya estamos en este lugar, donde nada falta y nada sobra. Sólo que los vicios y estropicios de la gimnasia obligatoria del carnaval cotidiano, que tanto ruido hacen por las calles del momento, nos impiden verlo.

El alma serena del silencio devora todos los mundos que brotan de su seno.

No puedes mover un dedo sin que lo esté moviendo el verbo conocer. ¿Qué otra cosa puedes hacer, sino cumplir con este conocer que nunca es saber, sino ser?

“Esto es como jugar conmigo mismo a través de las figuras que brotan del amanecer, construir un día completo en el acto y darlo a morir en las fauces de un ocaso recién llegado, pero tan sólo como una pincelada más de esta pintura movediza que suele quedarse aquí”, me dices, ahora, con tu sardónica gracia de costumbre.

El bien oculto de la despedida se transforma en veneno cuando quiero negarla. “No es adiós, es bienvenida”, dice la nada cuando en todo irrumpe.

Yo sigo tus pasos y tú sigues los míos, ahora, pero no es ninguna novedad esto de estar muriendo en cada cosa que hacemos, lo que pasa es que lo escondemos bajo la montaña de escombros que debemos llevar, en perfectas condiciones, al examen de historia contemporánea que se rinde todos los días en esta escuela de la certeza.

Bailamos, transpiramos, caminamos kilómetros y más kilómetros, dibujamos las contorsiones más absurdas de nuestros movimientos para rendir pleitesía nada más que a las maneras de sobrevivir en un mundo en donde solamente nadie sobrevive.

Esta es la gracia y esto es lo gracioso: ser nadie. Esforzarme tanto y tanto para lograr el objetivo inevitable, el de ser definitivamente nadie.

En la espera de un futuro mejor se va la vida entera. De hecho, no hay tiempo para la espera. Cuando permites que sean, en una sola boda, aquí y ahora, ¿acaso te preguntas dónde estás yéndote?

El polen de los días se despierta en los escondrijos menos esperados de la desolación y, de repente, con la simpleza del verano, se instala donde todas las esperas acaban, lugar luminoso por excelencia.

No hay ninguna meta en la vida. Las metas son para los que quieren conseguir aire y atraparlo con sus manos de aire.

Esta música, de repente, se apodera del hormigueo de la sangre por las venas y, aparte de todo lo que has entendido en tu vida, te permite (prácticamente) desprenderte de lo que no es tuyo.

Es increíble lo que puede hacer la falta de creencia.

La nota que te pongan en la escuela no importa, me dijo una vez mi abuela. Lo que vale la pena es de qué manera juegas con este viento jamás visto.

En el silencio, muertes y nacimientos son fantasmas que se disfrazan los otros de los unos.

¿Se puede mencionar que la justicia crea la injusticia?

La cacería de la fiera que persigue su sombra, sin alterarse jamás, sin otra idea, ¿en qué ola de la marea puede llegar a descubrir, como aquel pez del mito ancestral, dónde está el océano?

“Este juego de acompañar al momento presente, siendo el presente mismo, te va mostrando que la conciencia está más allá de la conciencia”, me dice el infinito en una sola foto.

La obsesión por lo conocido produce más muertes que el cáncer.

Siempre hay una oportunidad para no preocuparte.

Yo también estoy interesado en la revelación que tú llamas aliento. Pero no faltan quienes vienen a decirme que el horror a la soledad puede confundirse noblemente con la necesidad de amar, como si no estuvieras respirando, ahora, o siendo respirado por ese amor.

Se aprende demasiado de los personajes que uno coloca en la novela de su vida, sobre todo cuando estás vigilando paso por paso su manera de ser y te divierte hallarte, de capo a fine, con nada entre las manos.

Déjalo morir, recomienda la canción que se va con la radio de ese auto que pasa, dobla en la esquina y se va sumiendo más y más en el silencio que permanece invisible en la gran ciudad.

No hay nada que me aleje de ti, si a cada paso que doy me topo con este latido que me visita y me trae noticias de tu amor a primera vista.

Un poco más acá de la sangre, la que no puede amar sino esta corriente que sigue fluyendo por las venas de la revelación instantánea, alguien (por llamarlo de alguna manera) puede preguntarse dónde, bendito sea, se apoya el abismo.

Está bien, podemos decir que las cosas están bien o que están mal, pero todo eso tampoco importa, porque no es más que un trino de tantos en medio de la arboleda del amanecer.

No hay ningún lugar de donde partir porque tampoco existe lugar a donde ir. “Todo esto que soy es lo único que hay”, me está diciendo el silencio del presente que soy en el oído. Lo escucho y copio.

En otra parte de mi disertación sobre los calambres del pensamiento he dicho que el instante se borra con tanta rapidez que ni siquiera puede ser visto. Esto confirma la teoría de que la quietud es el movimiento más rápido de todos, porque tiene que escapar de todos los demás.

Lo que nosotros llamamos “personas” son gotas de agua en el océano de la conciencia.

La leyenda rojo carmín, pintada en la esquina, dice: “El amor no necesita ser amado”.

La poesía no es una manera de escribir: es una manera de vivir.

Pero en cuanto quieres ser algo más que libertad, he aquí que te has inventado una celda donde recluirte.

Todo esto me recuerda la tarea del perfume, que viene de viaje quién sabe desde dónde y, durante apenas un beso, forma parte de la vida de estas flores que no tardarán en marchitarse, para finalmente continuar su aventura por lo desconocido.

Lo que buscas, está en otra parte. Lo que encuentras, es el presente mismo.

Me despido del mundo. Muy despacio, pero sin tregua, voy de manera directa hacia ese lugar en donde está lo que soy yo, definitivamente.

La libertad no tiene dueño ni dueña, no puede tenerlos. Por eso mismo, está morando en la zona impersonal de la vida.

La inocente soledad acecha desde el fondo del silencio con el mismo estupor con que a la vida viene el recién nacido.

Hay quienes, de apuro y sin cordura, pretenden hacerle a la vida un poco de trampa, que es como encerrarse cada uno en su propia celda, porque yo soy la vida, ¿no es verdad?

¿Acaso puedo vivir dos momentos simultáneamente? La respuesta es no, porque no existe ningún dos en ninguna parte. Todo es uno.

Yo sólo describo al témpano que viaja lentamente hacia las aguas tropicales, pero los grandes iluminados hablan de la memoria ancestral del vacío que está dejando en libertad a la forma adquirida por su presencia.

Hacer el amor con la vida es la maestría completa. Así es como aprendo a desear lo que tengo. Hay alguien aquí que me está latiendo el corazón. La liberación es esto: descubrir a quien me late el corazón. No perder de vista el hecho de que la vida es una aventura increíble.

La eternidad no duda en dedicarse a deletrear el ritmo del momento y bailar con su música.

Estamos sumergidos en una creatividad sin límites, pero la mentalidad social, en lugar de seguir creando, nos induce a embrollarnos en una idea fija: la de sacarle algún provecho, o alguna ventaja, a esto de vivir…

Nada tan asombroso: el gesto del actor que se descubre, sorpresivamente, en el escenario de un teatro al aire libre, con un solo espectador como todo público.

Pienso en la recámara que está detrás del pensamiento y desaparezco en el instante. ¿Eso no te dice quién eres?

Alfa y omega danzan la bailanta del momento fugaz que permanece donde no está.

Miro al silencio directamente a los ojos: suyo es el camino que va desde la meta directamente hasta la meta, suya la comprensión definitiva de que no hay nada que comprender, esa mirada que no depende nunca de ningún significado.

Todas las señales del fuego se consumen en su hoguera.

Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Ha escrito numerosos libros bajo los seudónimos de Artemisa Freeman, Aladino Botafogo, Vita Preziosa, Dionisio Mayor, Ricardo Gilabert, Furia del Lago, Ángelo Nero, Mona Petra, Flora Espinosa, Avecor González, entre otros.

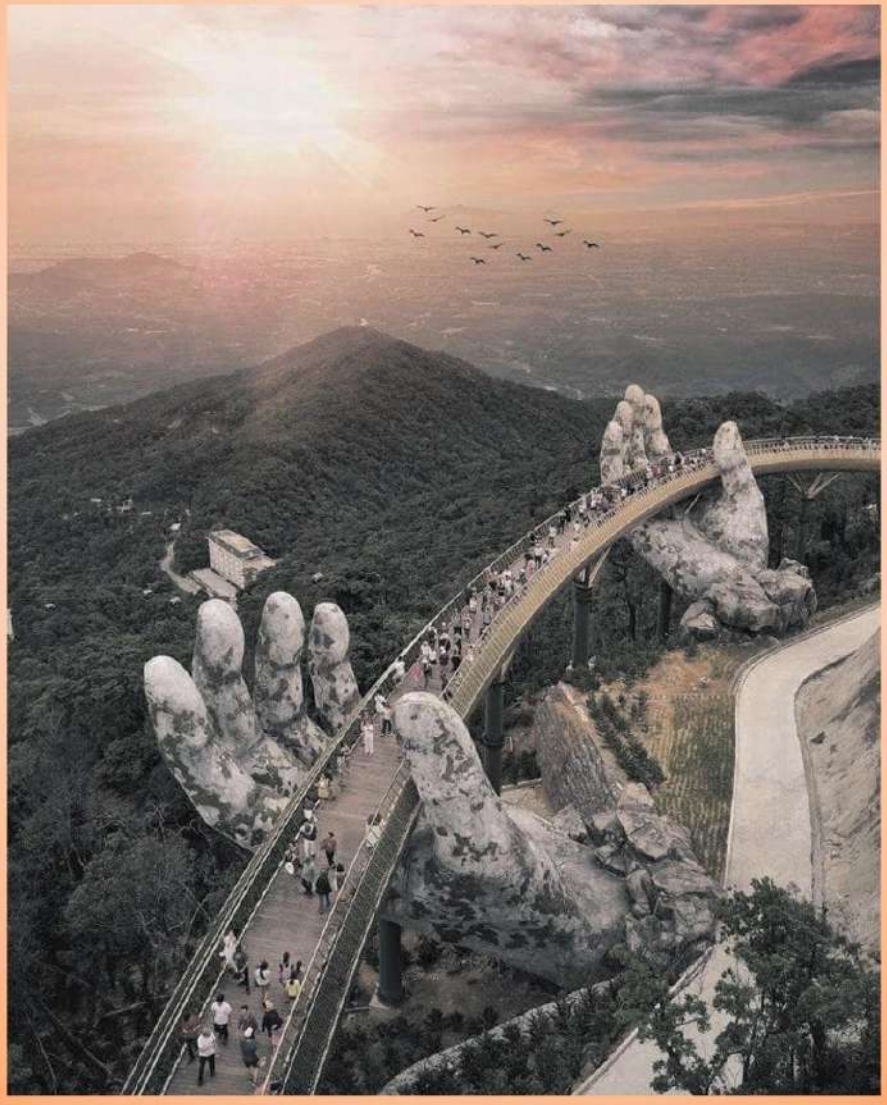
Algunos libros publicados: Ceniza (Botella al Mar, 1984), Épica del Instante (El Imaginero, 1987), Barroca Mente (Último Reino 1988), La Historia del Presente (Rinzai, 1989), ¡Kwatz! (Rinzai, 1989), Señales de Vida (Ananda, 2003), Sin Motivo (Ananda, 2006), La Barca de la Sonrisa (Ananda, 2007), Obra y Gracia (Ananda, 2008), El Arte Viviente (Ananda 2009), La Leyenda de Wei Po (Ananda, 2010), Satie Bajo la Garúa (Ananda, 2012), Hilos de Voz (Ananda, 2014), Vagambulario (Ananda, 2016), Excelsior (Ananda, 2016), La Polilla y el Fuego (Ananda, 2016), Selva Madre (Ananda, 2016), Dejá Vu (Ananda, 2016), Jardines de Silencio (Ananda, 2016), Advaita Club (Ananda, 2017), Samsara es Nirvana (Ananda, 2017), La Casa del Instante (Ananda 2017), Pop Zen (Ananda 2017) y Verba Volant (Ananda, 2017).

Tal cual, con este libro de “Hologramas”, de Ricardo Gilabert, descubres que eres música que bailas con tu propio ritmo entre aforismos y descubrimientos. Cuando tarareas con todo el cuerpo la melodía, te apresuras lentamente, recogiendo en silencio tu dispersa riqueza. No piensas en actuar, ni piensas en lo que habrás de pensar cuando termines de actuar. En realidad, no se termina, esto no se termina nunca, porque jamás ha comenzado.

(Neytiri Bonorino)

Ricardo Gilabert

LA ENERGÍA SINGULAR



Editorial Ananda

Ven, vamos a caminar por este parque. Sin guía, sin palabras, sin punto de apoyo ni siquiera en el suelo. La libertad es todo lo que es y éste no puede sino ser el único descubrimiento que ilumina el paisaje cuando te descubres. La vida es la maestra, la vida es la discípula, y una desaparece en la otra, lo mismo que el instante desaparece en el instante.

“Está bien, te regalo todo lo que me das: ¿acaso eres diferente de lo que yo soy?”, le pregunta el instante al instante.

El niño que lleva la antorcha de la eternidad en las manos me ha pedido que le ayude a cruzar la calle.

Comprender la nada es comprenderlo todo: no hay nadie que comprenda. La comprensión no es personal.

Se puede quebrar lo rígido, pero no el agua. Disipar la tristeza con alegría no hace más que mostrar el tono neutro del entusiasmo.

Convertir la decepción deprimente en la explosión reveladora del momento, que tan completo aparece como para mostrarnos la eternidad, acaba de una vez con mi sueño de creerme alguien especial para chisporrotear con todos los fuegos naturales de la totalidad.

No me hace falta (a sabiendas de que yo soy la respuesta) preguntar quién es el abismo de transparencia que me corre por las venas y respira por mí.

Tener conciencia de nuestra ignorancia es el colmo.

Cuando ahondas te desfondas.

¿Acaso puedes asegurar que tú eres el mismo?

La poesía es el silencio del que habla el poema: mírala y te verás, porque no hay lugar, aquí, para ninguna grieta.

El alma es ese país desde donde se puede mirar sin tener idea.

La alegría de vivir sólo depende de la alegría de vivir, y no de ningún negocio ni de ninguna componenda.

Soy el fuego que me está quemando.

El rigor de la libertad no es atractivo para el haragán.

Sólo la falta de mérito y de recompensas puede retornar a la espontaneidad.

Voy prestando atención, sobre todo, a la atención misma. A medida que el paisaje adquiere colores más desconocidos, más íntima me parece la caminata. Estamos cruzando la calle más ancha del mundo. Cuánta luz, cuánta luz.

Ni hastío ni diversión: si pasas entre los dos sin tocarlos, podrás conocer el secreto del instante, su permanencia.

Todo está sucediendo tal como tiene que suceder. Si esto se ha comprendido a fondo, salvo la curiosidad, no queda nada de personal para ninguna persona.

Un charco donde el cielo se hunde más allá del pavimento: todo arte es un juego de espejos, una especulación.

La libertad: vivir en vano y saberlo de nuevo en cada gesto.

Parece un sueño, pero si te mantienes despierto parece vigilia. De todas maneras, ya sé perfectamente que estoy más acá de los opuestos.

Lo que no es del instante, desaparece en el instante. Por eso te pregunto: ¿eres el instante?

La guerra no habla sólo del forúnculo, sino principalmente del veneno que ha corrido por la sangre hasta el estallido de la pústula.

No hace falta imaginar que es la última vez. Realmente lo es. Darse cuenta sigue siendo el atributo de los dioses.

Las palabras son las hijas pródigas del silencio.

Las creencias, nubes del cielo, son los mecanismos que usa cualquier nube para olvidar que es un poco de agua evaporada lista para escapar de sí misma.

El espejo es la respuesta que agiganta la pregunta.

La ficción se disfraza de verdad o de mentira, según quien sea la persona que esté leyendo esa novela.

Si te atrapa una palabra, no es una mera palabra, es un hechizo.

Ninguna certeza puede estar separada de ti. Por eso, perseguir certezas es hallar incertidumbres.

Estoy viajando por este río que soy y puedo verme mientras paso. Eso quiere decir que no soy lo que soy, sino exactamente todo. Pero no te lo puedo explicar, porque ser todo es lo mismo que ser nada.

No hay incertidumbres ni certezas. Tú eres lo que hay, pero no sabes lo que eres. Saber que no sabes, ¿qué es, incertidumbre o certeza?

Es tan sencillo comprender que la verdad deja de serlo cuando alguien se ha puesto a creer en ella…

La experiencia no cae en la memoria que oscila entre el recuerdo y el olvido, sino en la memoria del más acá, donde la fuente de vida sigue dando vida.

No es tan fácil de soltar el horizonte cuando no incomoda su seducción.

Una ficción que puedas saborear, no que te devore.

La creatividad se comporta de una manera tan sencilla como, cuando tienes las manos ocupadas, cerrar la puerta de la heladera con el pie.

No es difícil dominar el arte de perder, sobre todo cuando descubres que no has tenido nada jamás.

Sí, ya sé que la auténtica soledad se aposenta en las grandes ciudades, pero también es cierto que sigue morando por debajo del ruido de tanto tránsito, que es donde todas son una sola soledad.

Si quieres retener el instante, tienes que viajar con él y descubrir lo que eres: nada más que un instante.

Después de todo, el cuerpo humano es nada más que un grumo de miedo que está flotando en el océano de la certeza.

El cadáver de tu hermano en el ataúd (Alguien es nadie (Teorema que no necesita demostración)).

Todo está sucediendo tal como tiene que suceder. Si esto se ha comprendido a fondo, salvo la curiosidad, no queda nada de personal para ninguna persona.

Escribo, con lápiz labial, esta frase en el espejo: mañana ya estaré muerto; o pasado mañana… Qué más da…

Mirar no siempre es suficiente para ver. El que ve, mira con los ojos del muerto.

El sentido del humor es el gran antídoto para quienes todavía no han descubierto que todo esto es una ilusión desde un extremo de la nada directamente hasta el otro.

Hay un pliegue del alma desde donde se puede mirar sin idea.

La desilusión abre los ojos; pero si también abre el corazón, entonces puedes ver lo invisible y saborear el milagro.

El paracaidista y el poeta tienen eso en común. El vértigo los vuelve locos y entonces lo desafían. Ellos son desafiados por el abismo y entonces ellos, a su vez, desafían al abismo.

Juntar, pieza por pieza, la siembra de la luz en la materia, cosecha un sol secreto y compartido, que las noches del mercado ignoran. ¿Y si nos dedicáramos a juntar ese otro, el oro que nos respira mientras dormimos y que nos despierta cuando lo sentimos latir en la sangre?

Toda una sorpresa, adornada con la ignorancia que muere, es lo que tuvo que ser así, ahora mismo: la opción no ha existido jamás. Cuando me vuelve la memoria grande, la de la infancia, es como si me dijera: “Tienes en tus manos el río que eres, acerca tu boca y bebe de sus aguas”.

Muchos poetas se han lanzado al abismo con su paracaídas puesto, el poema. Pero hubo algunas veces en que el paracaídas no se abrió. Algunos murieron. Otros, quedaron muertos en vida, fuera de la normalidad social y fuera de cualquier otro manicomio, despiertos sin retorno en la única soledad, la que somos todos.

Hablo del instante presente, y por más que lo mencione, no revelo su secreto. Incluso, hasta puedo contar ese mismo secreto, porque cuanto más lo muestro, más se mantiene sin descifrar.

La poesía es el lugar donde no se puede entrar con dudas. El poema merodea por sus alrededores, lo mismo que una polilla se siente curiosa por el fuego y anda bailando por sus cercanías. Pero cuando toca la poesía con sus alas, la polilla se descubre hecha de fuego.

Somos libres aquí y ahora, pero la gente que recorre los pasillos de la exposición comercial sigue imaginando una especie de cautiverio en donde cada mercader calcula sus miserias.

Decapitadas todas las ilusiones y las esperanzas, de repente, mi silencio se descubre siendo el único silencio.

La poesía es intemperie que sólo respira intemperie. ¿Por qué habría de resultar atractivo un paraje que nos despoja de las famosas ventajas o los presuntos beneficios de la civilización?

Es como preguntar por qué la infancia tiene ese aroma de libertad y por qué lo pierde cuando resulta contaminada por las manipulaciones de los adultos.

Cada paso que doy parece más lento porque está mirando cómo se disuelve la idea que lo ha puesto en movimiento. Y al desaparecer la idea, el corazón queda completamente al descubierto, lo mismo que una gota del estuario penetra en el mar que la está esperando.

Sin embargo, para la polilla, el fuego sigue siendo lo más atractivo que hay.

Para funcionar fuera de las pautas del opresor, hay que funcionar también fuera de las pautas de la víctima.

La vida entera consiste en gastar lo que no tienes.

Quién podría imaginar este lugar que no existe, pero está en todas partes, o la canción que no ha nacido, pero todavía sigue danzando en la sangre del caminante que recorre, cada más despierto, sus propios sueños.

Una mirada al cielo te pone en tu lugar.

Dejemos que brote de su mejor inercia el vuelo de la inocencia que no sabe detenerse desde que sabe que jamás ha nacido.

La transparencia del silencio te permite ver que eres silencio.

Esto es lo más raro: qué podría decir a cambio de no saber (de una vez por todas) en dónde estoy narrando la poesía de una canción cada vez más nueva.

¿Por qué intentaría yo alterar, modificar o corregir lo que existe? Porque pretendo poner a la existencia por fuera de mi persona. Pero lo que existe, la vida entera, es el océano del que soy apenas una gota. Traten ustedes de imaginarse a la gota queriendo “corregir” al océano y podrán ver los patéticos esfuerzos que quiere acometer la gente con la vida.

Pero nada se puede hacer, eso sí, con el desatino de todos los mercados que propician, con fiebre de lujo, la escalera del sol como sitio turístico visitado por los turistas mejor cotizados en la exposición de luces de esta noche.

Lo que viene con el tiempo, se va con el tiempo. El corazón no permanece, pero el latido renace de sus propias cenizas y sigue dándole a la vida más vida, yendo más allá de unos y otros…

El pensamiento busca; el silencio encuentra.

Sólo el dolor que arrastras con tu sombra permanece.

La superficie no existe.

Cuando miras el silencio, puedes ver lo invisible.

Los personajes más fantasmales del sueño están volviéndose humo dentro del cielo que los observa sin dejar de aceptar sus contorsiones graciosas, aunque algunas, francamente, parecen demasiado retorcidas.

¿No es cierto que el mundo debe satisfacer mis exigencias?”, le pregunta Narciso al espejo.

Tácitamente, el espejo habrá de responderte: “Lo que tú digas”.

Cuánto brillo te crece de saber que eres leño y hoguera, o que iluminas mundos a tu paso.

Todos los hogares que construimos son imaginarios. Sólo la intemperie existe.

De una sola semilla, el bosque crece.

Sólo puedes atesorar el amor que das.

A donde vayas, estás esperándote.

Dejar que las manos se conviertan en mariposas con un gesto de sólo abrirlas para que el sol, a su vez, sea la flecha de luz que despierte al corazón del día. En eso consiste todo el secreto de la improvisación que se pone a nuestro alcance apenas nos dejamos deslizar por el instante que ya somos.

El miedo a la soledad engendra monstruos.

La creatividad es el mayor instrumento que nos ha dado la vida para vivirla, pero no todos le sacan música, por decirlo así, a ese instrumento.

Por supuesto que nunca encuentro lo que busco, sino lo que encuentro. Y la sencilla división entre cielo y tierra no se puede comprobar cuando soy el cielo que contiene todos los mundos y me descubro apareciendo en cada uno de ellos, flor en el jardín, perfume en la flor, miel en la abeja laboriosa y jardinero en cada nuevo color.

El presente puede vivir en el presente como una burbuja que se sorprende a sí misma en el momento de estar estallando o como un espejo que se sorprende mirándose al espejo.

Hay una especie de inocente desliz del instante que viaja por el instante, si es que me pongo a tono con la zona menos personal del universo que soy yo.

Cuando desaparece toda creencia, eso que ahí queda no tiene nombre. Si lo llamas “la verdad”, ya estás incurriendo en otra creencia.

Casi nadie vive dentro de su alma, la mayor parte de la gente, ahora mismo, está comprando algo. La mente, un instrumento de adquisición y sometimiento, no funciona sino como un pantano de lo conocido. Y en ese pantano, cada cual está tratando de conseguir alguna cosa, solos o acompañados. Mientras tanto, el alma queda rezagada, sin poder aparecer, como si fuera un perro al que se le ha puesto bozal porque tiene demasiada energía y no tengo ganas de hacer lo que me dice, aunque sepa que su visión está iluminada por la luz que realmente soy.

La creatividad es el instrumento del alma. Por eso, quienes encuentran su manera de hacerla funcionar, viven en estado de exaltación, porque han logrado unificar la visión salvaje que proviene de la mirada nonata con la vida de todos los días. No importa en qué, pueden ser los negocios, las artes, las relaciones humanas o lo que nos ocurra. Crear es ponerle alma a lo que estamos viviendo.

Cualquier significado está mintiendo.

Lo que más desbarata la costumbre, en este asunto, es que el alma no es personal. Lugar donde reina lo desconocido, el alma nos pone en contacto con lo que no se puede conocer, para mantenernos con vuelo dentro de su cielo, con ritmo dentro de su danza y con gracia dentro de su gracia.

El alma, la gota de agua que se descubre en medio del río que fluye hacia el mar, no necesita crecer sino soltarse. El agua, hasta del agua se suelta, porque el alma sólo puede vivir en libertad. Por eso es que tanta gente carece de alma.

La mente rígida nunca se suelta, es agua estancada, que finalmente se pudre en su pantano de adquisiciones ilusorias. Las personas de mente rígida tienen la tendencia de hacer las cosas una y otra vez de la misma manera en que las han hecho siempre. Son devotos de la costumbre, no sólo de las propias, sino de la “normalidad” ajena.

No importa el dinero que tengan en el banco o las propiedades que hayan escriturado: la indigencia recae sobre quienes le piden a la vida.

No te preocupes por el lugar a donde te toque ir en el día de hoy: la vida del perfume consiste en desprenderse de la flor.

Miro al silencio directamente a los ojos: suyo es el camino que va desde la meta directamente hasta la meta, suya la comprensión definitiva de que no hay nada que comprender, esa mirada que no depende nunca de ningún significado.

Donde se juntan muerte y nacimiento, como pasa en el instante, se comprueba que sólo es una idea sumamente pobre considerar que muerte y nacimiento son diferentes.

El alma, como el instante, es lo único que puede existir por sí mismo, sin padre ni madre.

Mi obra se sostiene sobre una improvisación interminable. Esto es lo que se logra cuando el esfuerzo desaparece y, con sencillez que no es propia ni ajena, aflora el sol en medio de la noche desaparecida, la música del camino atraviesa todas las metas en el acto y la nube dibuja los anhelos íntimos del cielo de otra manera, siempre distinta en cada gesto.

Está bien, podemos decir que las cosas están bien o que están mal, pero todo eso tampoco importa, porque no es más que un trino de tantos en medio de la arboleda del amanecer.

El hombre atómico, o la mujer atómica, es alguien que ha dejado de ser alguien para ser completamente el instante.

La presencia es tan simple y pura que no necesita ser enseñada o aprendida. Ni siquiera necesita ser señalada o reconocida. Es lo que somos: si lo sientes, dejas de ser alguien y te regocijas dándote cuenta de que eres la presencia.

Si quisiera yo hablar de la intensidad, diría que es el lugar más profundo del alma, esa fosa donde anida el silencio del que brotan todos los silencios y el único brillo de todas las miradas.

Este momento que aquí se presenta, este gesto de la totalidad, viene a mostrarnos que jamás se había ido de aquí. La despedida es encuentro fugaz: siempre con siempre.

La nieve se desliza, lentamente, con mucha parsimonia, hacia el verano.

La belleza de la libertad es que no existe nadie que sepa dónde te encuentras, adónde vas y cuál es el fin.

El presente es un banquero que invierte en cambio y cosecha libertad. La perfección del acto consiste, con toda sencillez, en que nunca deja de perfeccionarse.

El esfuerzo de la infelicidad por ser feliz no quiere que el sol resbale desde el mediodía rumbo al valle del oeste.

Los turistas creen que están en otro lugar.

Demasiado se puede aprender de los personajes que uno coloca en la novela de su vida, sobre todo cuando estás vigilando paso por paso su manera de ser y te divierte hallarte, de capo a fine, con nada entre las manos.

Cuando vuelves al silencio, descubres que eres el habitante y la casa, así que ninguna imagen puede engatusarte con todas esas aventuras que dibujan las formas de las nubes.

Para soltar los problemas, hay que soltar las soluciones.

Es que nuestra voluntad de escribir un poema, como la voluntad de vivir una vida humana, no pertenece a nadie. El flujo no está preguntándose de dónde viene ni a dónde va. Cuando se forma un grumo de sal, o un remolino en el río, la cabeza se marea un poco. Pero eso también pasará y nada se puede hacer con ello. En eso consiste la libertad: no puede ser jamás la posesión de nadie.

Lo que existe no existe, pero el viejo pordiosero que te habla por dentro con voz afónica, se dedica tan sólo a pedir lo imposible.

Me gusta vivir en una casa sin puertas ni paredes para ver alrededor lo que está sucediendo dentro del ser que llevo adentro.

El silencio que soy, es lo único que puede ver al silencio.

No me pidas que te cuente mi infancia: mírame a los ojos y la verás con todo su brillo.

Lo que buscas, está en otra parte. Lo que encuentras, es el presente mismo.

Entre abundancia y hambruna, todas las historias están jugando a ser originales y ése, precisamente, es el pecado original: el de hacerte a la imagen y semejanza de tu propia necesidad, como si tuvieras la necesidad de ser necesario.

Se desatan las experiencias y no encuentran manera de quedar pegadas a ninguna de las personas que recorren el camino de piedra, ese movimiento absurdo de todas las metas que salen a pasear por el anhelo y se topan con la hora de la satisfacción completa.

No me hace falta (a sabiendas de que yo soy la respuesta) preguntar quién es el abismo de transparencia que me corre por las venas y respira por mí.

Yo no puedo engañarte: todo lo que necesitas es acabar con la esperanza. Eso te deja las alas tan libres, que no habrá cielo que no atravieses en el acto.

Cuando permites que sean, en una sola boda, aquí y ahora, ¿acaso te preguntas hacia dónde estás yéndote?

La neblina causada por el fogonazo del nacimiento no hace más que remarcar tu tarea del día: mira bien dónde pisas.

Pero, claro, también te estoy mintiendo, porque no tienes ninguna esperanza, lo mismo que nada tienes. Es tan sólo una pompa de jabón, de ésas que venden en la calle como si estuvieran regalándote la vida entera, o como si hubiera opción.

Tu amor, ahora, me recuerda el sentido del humor de algunos plomeros bromistas que trastocan las perillas del agua caliente y el agua fría en los lavabos de los hoteles.

Los que se esfuerzan, dicen que no resulta nada fácil esto de andar llevando el infinito a cuestas y quedarse sin esperanzas, sin miedos, sin nadie que se haga cargo de tantas sandeces acumuladas en las trincheras cavadas en la casa de los espejos.

Estamos invitados a permanecer despiertos en medio de este viento que arrasa con todo y sólo nos queda honrar profundamente tu aparición, ahora, vengas como vengas a vivir en este lugar donde las respuestas se unen con las preguntas para siempre.

El nacimiento y la muerte son figuraciones de mi afán de posesión, pero no existe tal cosa como una vida mía, porque ella es, la vida misma, la que está dándome a imaginar tantas cosas que sólo me distraen de lo que ella está creando.

Antes de que la luz del sol pueda brillar a través de la ventana, tienes que correr cortinas y levantar persianas.

Otra cosa: una vez que aprendes a ver, estás en completa soledad y todo lo que sucede en el pantano de los quehaceres humanos no es más que una falta de sensatez convertida en tradición y cultura.

Porque sabes, ahora, que no estás en el camino de lo que viene o va.

Cuando la experiencia nace y muere en el acto, latiendo en un solo corazón, hablamos de belleza y amor, porque no sabemos cómo nombrar a esta intimidad de la vida que se muestra con todo su esplendor en una sola persona, lo mismo que la eternidad baila en el instante.

Algunos desquiciados son capaces de llevar al amor hasta el campo de las victorias y las derrotas, donde suelen sacudirle las costillas hasta que salga el polvo de las junturas y se abran las heridas frescas de los mendigos que piden más y más llagas.

Liberarse de todo deseo y temor; o andar por los jardines de la mirada que no está buscando nada para su hambre…

Solamente los que son curiosos hasta el máximo extremo pueden hacerse cargo de la libertad total.

Imagina a las ranas y sapos cantando de noche, todos diciendo: yo, yo, yo, yo… Esto es la sociedad contemporánea. No podemos cambiar el escenario, ni el ruido. La única posibilidad para un poeta, es hacerse amigo íntimo del silencio. Aprender de él. Es la única manera.

Es muy gracioso, porque nuestra carga prácticamente no pesa nada: todo lo que tenemos son palabras. Andamos con un cúmulo de burbujas que acabamos de soplar con nuestro aliento y nos quejamos de que nuestra carga es agobiante.

Al contrario de lo que entiende la mente por conocimiento, que es algo para guardar, conservar y mantener, la espontaneidad elimina tu figura de regente y deja un espacio vacío.

Y cuando tú no tratas de hacerlo, el poema se va escribiendo sobre la piel de la poesía suprema, esta presencia que aparece para dar testimonio de su presencia.

La vida no es fácil ni difícil, no es terrible ni maravillosa. Es dura solamente para quienes albergan ilusiones, ambiciones, avidez y deseo.

Yo doy gracias a mis padres, por haber heredado de ellos la pobreza. Lo digo a conciencia de que algunos predicadores callejeros insisten en afirmar que no podemos adquirir felicidad porque ya la tenemos. Pero la felicidad consiste, precisamente, en descubrir que no podemos tener nada nunca, nunca, y sentirnos completamente libres con eso.

El sentimiento de ser un bosque de amor no se aguanta entre las paredes de una semilla.

Ser una persona normal es fatigoso, mientras que ser uno mismo es tan sencillo que nada debes hacer para ello.

Si has perdido el interés por volver la cabeza atrás, ya estás en el camino definitivo.

Sigo aprendiendo a cada rato el arte de abandonar las cosas apenas aparecen.

Nadie puede pronunciar la palabra exacta, así que podemos seguir rodando por este murmullo, que carece del más mínimo significado, y dándonos cuenta de qué: precisamente de que estamos dándonos cuenta.

La mirada única no tiene punto de vista.

La gracia viene a explicarme que sólo puedo disfrutarla, no conservarla.

Ni siquiera es necesario aprender lo único que se puede aprender, vale decir, que el ser humano nace sin hogar, durante toda su existencia en este planeta permanece sin hogar y, finalmente, muere sin hogar.

¿Qué quiero conseguir? Todo lo que hay es el presente que soy.

La libertad lleva el infinito a cuestas y se queda sin esperanzas, sin miedos, sin nadie que se haga cargo de tantas sandeces acumuladas en las trincheras cavadas en la casa de los espejos.

¿No te parece que nuestro tesoro es el de regalarnos para siempre?

Hay momentos en que tengo ganas de escribir un libro cuyo título sea: “El Conocimiento no sirve para Nada”. O también: “Todo es Vanidad”. Por supuesto, un libro que sea sólo título y que tenga todas las páginas en blanco, como éste, el libro de la vida.

Si el silencio es una meta desplegada en sendero, cada paso que das retumba en el descubrimiento de todo lo que hay.

No hace falta liberarse de una prisión imaginaria. Sólo hay que mantener pasiva la facultad de imaginar. Entonces, la liberación no es un deseo, no es un objetivo, no es una ambición. Es renunciar a todos los deseos, los objetivos y las ambiciones…Y simplemente ser natural...

¿Acaso puedes tú, ahora, o puedo yo convertir en objeto esta presencia que aparece como un espíritu íntimo, donde todo es uno y esa unidad hace fluir su sangre por todas las figuras de la improvisación?

El tiempo, aunque poca costumbre tengamos de verlo así, no es algo que pasa sino algo que se imagina la mente del distraído. Si estás atento, desaparece el tiempo. Con sólo ponerlo en práctica, descubres que no puedes prestarle atención a ninguna otra cosa sino al momento presente, a lo que aquí está sucediendo. La atención es la herramienta del presente para ser el presente.

Me gusta cómo desmenuzas un claro del bosque, ahora, y también la manera de vivir fuera de sí que tiene tu impulso, esto de avisar que ha llegado el momento.

No necesito tapar mi soledad, porque no hay ninguna soledad separada de ninguna otra. La atmósfera que respiramos es nada más que una. La vida entera es una inmensa soledad, un sol que reparte su soledad en cada forma de vida, lo mismo que un solo latido está dándole ritmo a todos los corazones.

Cuando no sabes quién eres, la libertad manda. ¿Acaso el águila tiene a quien hacerle preguntas aquí, en la soledad de las alturas, mientras recorre la inmensidad que nace de su aleteo rítmico y suave?

Compras esperanza y te quejas porque el producto viene vencido.

Deja que la brisa de lo inesperado apague la simple luz de tu nombre mal pronunciado en el espejo de la mente y te verás en la desnudez total donde ya no existen ni la muerte ni el nacimiento.

Ya es hora de mirar al silencio con insistencia, hasta que revele su secreto.

La infancia no contaminada por la circunstancia (ni por los presuntos timoneles de la circunstancia) tiene siempre un sol a la mano, o se lo inventa.

De los tantos descubrimientos que el mamífero civilizado ha cometido, rescato para mí como el más destacado un arte que pocos pueden coronar: desear lo que tienes.

Fuera de lo ya conocido, el presente que soy se deja conocer.

Los que andan buscando un rincón del horizonte donde quedarse para siempre tienen, si lo miras con un solo suspiro, la misma forma de nube que esta canción de la sal llevada por el océano hasta el orgasmo único.

En el jardín de la luz que no conoce al tiempo, las flores se parecen cada una sólo a sí misma. Y del momento eterno, sólo puedo robar su rostro fugitivo, espejo de mi corazón.

Conviene trabajar con un guión espontáneo, que se vaya elaborando mientras aparece, desplegado en el escenario, vivaz, nítido, para que haga escuela en materia de aterrizajes de emergencia, por ejemplo, o que se alimente con la papilla de todas las erudiciones y todos los colores.

Si has atrapado un poco de viento, nada te costará soltarlo.

La artesanía superficial puede traer un poco de excitación, pero cuando encuentras el arte profundo descubres que te estás quemando en ese fuego que se une a tu fuego.

El presente es el servidor del presente.

Muéstrame quién se resiste al momento presente… No es diferente de quien muere gritando: “No quiero morir”.

Algunos dicen que no quieren renunciar quién sabe a qué, puesto que todavía no han averiguado qué es lo que realmente tienen.

Una persona no puede ser libre. La persona es la prisión donde cada cual puede perecer, si es que confía en quienes le aseguran: “tú eres una persona”. No soy una persona. No les creo a quienes dicen algo semejante. Y puedo comprender que la libertad consiste, precisamente, en liberarse de la persona. La libertad es completamente impersonal. Yo soy completamente impersonal.

La armonía del presente no tiene un lenguaje particular. Es el sitio que está por encima, el que buscan los que trepan por la Torre de Babel.

Todo el contenido de la música es puro silencio. Por eso nos conmueve y apasiona.

El arroyo sobreviviente del arroyo se descubre con cierto dulzor reconocido en el camino que va inventando su obstáculo preferido, el que ha esquivado mientras toma por acá.

El observador no se involucra en todo esto: no se considera el productor de nada.

El impasible presente: nuestra potencia, nuestro acto, nuestra superación.

Se sabe que todo es literatura, desde la charla entre dos quinceañeras hasta el Génesis de la Biblia, o desde las fantasías del hombre de negocios hasta los informes del clima en la televisión. Pero la literatura advaita, lo mismo que el Zen, lejos de reforzar los mundos de fantasía que la mente construye, tiende al silencio.

¿Quién soy? La respuesta que pregunta.

La ciencia del alma es un arte. Sólo quien atraviese un campo espinoso y siga más allá de costumbres y milagros; sólo quien pueda ser sin imaginarse que cumple con tales o cuales características; sólo quien viva la espontaneidad dejándose vivir por ella puede ser el artista de la libertad.

Pregunta la presencia: ¿te atreves a mezclarte por completo con el momento eterno?

El profesor se ha hecho muy popular, porque al comenzar las clases, cada año, escribe en el pizarrón: “Somos todos ignorantes. Pero el más ignorante da clases”.

Sólo la falta de mérito y de recompensas puede retornar a la espontaneidad.

Un erudito depende siempre de la autoridad de los demás, es un amigo incondicional de la fama. Pero el aventurero sabe perfectamente algo: nunca ha pasado, hasta que pasa por primera vez.

Si no te brillan los ojos mientras estás leyendo el poema del momento, es porque estás muerto.

No se sabe quién está tomando qué iniciativa, porque no hacemos sino improvisar lo que vivimos. Tal como la vida lo hace con todos sus inquilinos.

Ya veremos si somos capaces de asumir la libertad de conocernos para desconocernos, sin dejar de vivir sumergidos en el misterio.

De todos los lugares posibles, hay uno solo que existe, pero es muy difícil de encontrar, porque está en todas partes y cambia de forma sin cesar. No obstante – le recuerdo a la persistencia del espejo – cuando dejas de buscarlo, descubres exactamente tu lugar fuera de todos los mapas.

Siempre se da la vida por otro. Y siempre, ese otro, es uno mismo.

Ser feliz es tan sólo una decisión, lo mismo que ser infeliz.

Tu silencio es el mío: si no lo sabes, en realidad, lo que está ocurriendo es que te has olvidado de la inocencia primordial.

La poesía no está en crisis. La poesía es provocadora de crisis. No se la recomiendo a personas de nervios frágiles ni ansiosas por complacer al prójimo.

Las palabras no pueden hacer absolutamente nada contra el silencio. Además, no existe ninguna contraposición. Una palabra es apenas una gota; el silencio, es un océano sin orillas.

Tu sangre es salvaje; tus ideas son la civilización. La poesía es lo salvaje que irrumpe en el orden ideal de la civilización.

Aquí, en el silencio, no puede entrar ninguna persona. Sólo el silencio puede hacerlo.

El silencio es completamente impersonal.

La eternidad te está mirando, pero lo hace con los ojos con que tú la estás mirando.

El día es una ofrenda para inventar la noche: cada nombre, cada trino, o el ruido de un motor, siguen creando el único poema.

Sólo el silencio puede estar en silencio. La personalidad es una jaula de lenguaje en la que estamos encerrados. El silencio nos saca de la jaula, nos libera. Pero ahí afuera no sabemos qué hacer y enseguida retomamos el diálogo interno.

Aquí, las mariposas están de visita para mostrar con sus prodigios visuales cuántos colores están descubriendo en tu corazón, ahora.

La poesía nos da la energía necesaria para movernos entre los dos mundos, la vida salvaje y la cultura de la civilización. Con esa energía, podemos pasar entre ambos, superarlos. Esa energía es el silencio. La poesía misma.

La persona que incursiona en la poesía está incursionando en el silencio. Cada vez que lo hace, sufre una pequeña muerte. Así que su disciplina consiste en ir muriendo poco a poco.

Sin palabras se puede ver que todos esos mundos sueñan con los mundos que sueñan ser.

Los deseos que te mueven, ahora, se devoran entre sí, pero intacta te dejan la figura de lo que permanece.

“La vida es como si estuvieras corriendo una maratón, pero lo hicieras caminando”, me susurra la libélula de la intensidad, encargada de los motores del alma

¿Existe en todo esto algo más que silencio?

Pensar está por encima de las ideas. Y la claridad, mucho más acá de pensar. Existo, luego pienso. Tu silencio es el mismo que el mío, aun cuando escribiéramos en dos idiomas diferentes.

El poder de la vida se manifiesta en esta exclusiva película de suspenso, que sólo puede verse una sola vez.

En resumen, ¿cuál es el procedimiento que se necesita para ser el presente? Desprenderse de toda práctica o actitud.

Si quieres saber quién eres, busca la palabra que lo eterno pronuncia con tu cuerpo, ahora.

No hay escapatoria posible: si no fuera porque la muerte nos empuja en forma constante, sin la más mínima interrupción, permaneceríamos en estado de semilla, dormidos en el confortable útero que nos legaron. El viaje de la semilla que no germina es muy breve, doloroso y, sobre todo, un desperdicio: un árbol que no nace es una semilla que se va pudriendo en el efímero camino que va desde el útero hasta la tumba.

Todo es revelación para el presente, porque todo lo acoge en estado naciente, muriéndose aquí mismo, completando el infinito, abrazándolo.

Buscar la plenitud es caer en la falta. ¿Dónde ir a buscarla que no esté? Sólo el vacío encuentra plenitud. El que busca, no encuentra.

No te preocupes: el presente no te da tiempo. Y sin tiempo, eres eterno. Ya sabes a dónde vas, ya sabes de dónde vienes. No te apuras más, porque no tienes a dónde llegar. Ya no dejas que la pálida razón te oculte el infinito. La vida sin rutinas en un mundo rutinario es todo un desafío, pero cuando dejas de ser el buen alumno de la moda y de lo que te quieren hacer creer los demás, descubres que la libertad no tiene dueño.

No hacen falta milagros ni prodigios. La vida misma se ocupa de ser desconocida, porque ni siquiera ella sabe de dónde sale su amor a la vida.

Cuando aprecio, por ejemplo, que apreciar es ponerle coste al cielo, al río que pasa, a la sencillez inconcebible de estar respirando, descubro que nada tiene precio.

Tal cual, eres música que bailas con tu propio ritmo. Cuando tarareas con todo el cuerpo la melodía, te apresuras lentamente, recogiendo en silencio tu dispersa riqueza. No piensas en actuar, ni piensas en lo que habrás de pensar cuando termines de actuar. En realidad, no se termina, esto no se termina nunca, porque jamás ha comenzado.

Conozco a una persona que me habla de “soportar la vida”, como si él no fuera la vida. Hay personas, y son muchas, que se alimentan muy poco de sí mismos, no saben que el cuerpo es nada más que un alimento del que pueden nutrirse mientras andan de paseo por esta forma humana.

Fíjate en la página siguiente: la distancia sin reflejo, ahora, te palpita en lo más hondo del alma.

Cuando se descubre que ser feliz es tan sólo una decisión, lo mismo que ser infeliz, no faltan aquellos que ven la puerta. Y algunos, hacen más todavía: pasan a través de ella, se quedan a vivir en el lugar donde están todos los lugares.

Y esta brisa sigue el rumbo que le brota desde adentro.

La madurez sobreviene cuando se actúa y se comprende que actuar es dejar que todo se vaya, que todo termine donde tenga que terminar, que todo siga su viaje. Pero luego de esta comprensión, sobreviene otra mayor aun, cuando se ve que no hay nada que dejar, porque nada es mío, nada me pertenece ni me ha pertenecido nunca.

A hurtadillas, la soledad observa el escenario donde la soledad, de tantas vidas, juega al teatro de una sola vida.

La gente cree que el famoso Dios es alguien, cuando es obvio que se trata de lo contrario.

De repente, todo es una gota de agua disuelta en el océano.

La libertad no es lo que enseñan en donde cultivan las costumbres del rebaño, porque la libertad consiste en liberarse de todas las costumbres.

La brisa que pasea por el campo anda en busca de la brisa.

Si tuviéramos que describirla, yo diría que la libertad se cumple con dejar que todo se vaya: en la normalidad civilizada se ignora que lo finito es el precio de lo infinito, así como la muerte es el precio de la inmortalidad.

La alternativa es de hierro: o se aprende a vivir, o se sigue muriendo distraídamente.

¿Cómo es que el mundo está esperando a que yo le ponga nombre y obedezco? Qué sólido mandato el de parlar contigo mismo, ahora, sólo para ser alguien en la escuela o en el barrio.

La mera libertad observa estos fantasmas desde cero.

El infinito es otro porque nunca deja de ser el mismo.

Si el amor conoce todas las teorías o domina todas las técnicas, pero al tocar un alma humana es apenas un alma humana, ¿qué otra sonrisa, sino la del sol, puede brotar de tanto escozor que provoca esto de sólo ser, de tan sólo ser lo que está siendo?

En suma: “Tú eres Dios y yo soy Dios”. Eso es lo que dice en la pared que está en la vereda de enfrente del parque.

Las circunstancias no tienen ningún valor. Es el modo de relacionarse con una situación lo que tiene valor. El zumo más sabroso de este fruto que llamamos vida lo saboreamos cuando devoramos el fenómeno. Así es como revelamos lo que significa para nosotros.

¿Quieres creer que eres lo que tus padres y tus maestros te han dicho que eres?

Mira, el pensamiento es supervisado por millones y millones de años. Por eso, conoce cada estratagema del miedo, ese miedo que amontona multitudes en el rebaño. El pensamiento hará cualquier cosa para mantener su continuidad. Mientras estás pensando, eres un rehén del pensamiento. Y lo más gracioso es que, en tal condición, incluso puedes llegar a pensar: “debo buscar la libertad”.

¿Cómo se abandona este vicio de hablar con el espejo?

Buscar unión es como deshacer lo incomparable y luego, con sus partes, armar este febril rompecabezas de tu espontaneidad, ahora.

Pero la libertad produce miedo. Das un paso al costado y quedas a la intemperie, fuera del calor del rebaño. Entonces descubres que aquí se vive al revés: lo que convierte en luz a la vida no es hacer lo que amamos, sino amar lo que hacemos.

La quietud es el movimiento más rápido de todos, porque escapa de todos los demás.

La espontaneidad nos invita al juego de que nada nos falta y todo sobra, en la fiesta de simplemente ser.

El buscador está buscando cómo abandonar la búsqueda. Graciosa manera de atraparse el propio rabo con la imaginación tiene este perro de la imaginación.

En una vereda está la comprensión, en otra la incomprensión; y por el medio, viaja la mirada única. ¿He hablado antes de la mirada única? Te quedas en silencio y la puedes ver, mientras ella está observando todo a través de tus ojos.

La despreocupación es este río: el instante vive fuera del instante, con tanta eficacia que no existe manera de distinguir uno del otro. Así es como la vida vive, porque no hay otra manera de vivir en el instante.

Todo el rumor de la calle no altera tanto silencio.

Mientras tanto, ahí, en el hervidero de las pasiones, los mamíferos pendencieros siguen batallando con los climas que les azotan la cara con sus ráfagas de miedo y esperanza. Las gaviotas gritan sus presagios para contrastar con el ruido de las olas que están llegando a esta playa. Aquí, donde la vida brutal se ha convertido en otra brutalidad, la civilización, las consignas políticas también se añaden al coro de los desposeídos, pero ignoran que la falta de posesiones es la forma de la libertad.

El socavón profundo al que llamo “yo” desaparece con este gusto de no tenerle miedo al riesgo de vivir el instante como un fin en sí mismo.

No creo en la revolución política, creo en la Devolución Poética; somos sembradores de conciencia. Quiero decir: le devolvemos a la vida lo que nos da. Por eso, cuando la Devolución Poética se ponga en marcha, se comprenderá que este planeta ha venido a nosotros para que cada cual escriba su propio poema y se lo deje a la vida como regalo.

Vivir el momento es la vida en toda su inmensidad, en toda su intensidad, porque la zambullida de todo en su propia nada muestra la piel del océano consciente y, en el mismo gesto, desfonda la profundidad entera del océano.

En cuanto quieres ser algo más que libertad, he aquí que te has inventado una celda donde recluirte.

La fiebre intensa de lo artificial arrea ganado para su corral, sin otra preponderancia que el declive a favor, como parte del camino fácil para la costumbre instalada en el vecindario.

Al cabo de tantos manejos y locuras, la estupidez de buscar algún poder choca con su propia estupidez.

Yo sólo describo al témpano que viaja lentamente hacia las aguas tropicales, pero los grandes iluminados hablan de la memoria ancestral del vacío que está dejando en libertad a la forma adquirida por su presencia.

El arte de arruinar el presente, un virus que se ha extendido por todas partes, sabotea sin parar todas las maneras de buscar el presente. Es que buscar el presente, por supuesto, es el absurdo más grande. Puedo buscar todo lo demás, pero no el presente.

Cuando me quedo sin pensar, el hecho de sólo ser enciende sin piedad los leños del saber. Soy esta hoguera, fuego y leño a la vez, ardor supremo.

Estrella por estrella, cada constelación que soy, cada chispa que contiene todos los soles, va reconociendo un barrio distinto en el universo que brota de mis pasos.

Y puesto que estamos vivos, juguemos a que la carga extremadamente pesada de las palabras se deje caer por su propio peso en el abismo del éxtasis total, lugar donde la vida nutre a la vida.

Lo que permanece no tiene forma y es lo que deshace toda forma de ser. Eso nos permite ser sin el más mínimo esfuerzo de ninguna personalidad ni menos como producto de alguna enseñanza de cualquier especie.

La existencia no es un negocio ni un problema, como quieren hacernos creer los banqueros, que son los perros del rebaño. Es una obra de arte que está en manos de cada uno, al igual que dentro de la semilla está el árbol, con su bosque de semillas.

El horizonte devorado tiene la mirada profunda. El paisaje que está mirando es un espejo sin mácula: tampoco tiene fondo.

La totalidad es mi naturaleza y eso es lo que me gusta recordar a cada rato, todo el día si es posible.

Inhalo vida, exhalo en la inmensidad. El mundo es demasiado grande como para ser poseído y demasiado profundo como para ser comprendido. Mi hogar es el no saber.

El viaje del presente por la vasta llanura del presente... Ningún trazo de nada personal: sólo la vida lanzada en la pasión de dar la vida.

La soledad más profunda se deleita con el silencio que le llena la sangre, un gran abismo donde los nombres se pierden y las aves vuelan del todo para nunca más volver.

Mira, la despedida tiene, si quieres, rostro de bienvenida, lo mismo que el viento se encuentra en casa donde quiera que vaya. Pero no es cosa de aprender ni enseñar, sino artesanía pura de una obra de arte que va improvisando la falta de leyes que necesita para volar en libertad por un cielo que reniega de las formas.

La cabeza cuántica es una bola de hielo que flota en estas aguas con la certeza darwiniana de estar en el único lugar posible. No puedes alterar el corazón de las cosas; la luz te quema con toda su fuerza por intentarlo.

Esta es la clave y la llave. Desde el sueño profundo del silencio, todo se ve como el sueño que es, cada escena es una nube que pasea por el teatro de este cielo que soy.

Actividad, sentimiento, palabra o pensamiento: qué alquimia es capaz de transformar el plomo en oro, sino este sencillo sol entresacado de la hojarasca por la visión primordial.

Ser el presente: sólo comer frutos de los árboles que has sembrado.

Nada puede ocultarse de la nada. Por eso no es necesario viajar a ninguna parte para saber en dónde estoy.

A mí me gusta verme respirar, porque ignoro el porqué, también el cómo y el para qué. Misterio sin fronteras: el ser que me atraviesa para ser.

No hay ningún lugar de donde partir porque tampoco existe lugar a donde ir. “Todo esto que soy es lo único que hay”, me está diciendo el silencio del presente en el oído. Lo escucho y copio.

No hay que tener paciencia para nada, si no quieres con eso generar la impaciencia. Si vives el momento, entonces eres el momento mismo.

De todos los lugares posibles, hay uno solo que existe, pero es muy difícil de encontrar, porque está en todas partes y cambia de forma sin cesar. No obstante –le recuerdo a la persistencia del espejo– cuando dejas de buscarlo, descubres exactamente tu lugar fuera de todos los mapas.

En lo más profundo del perfume, la flor de este poema enfrutece todos los silencios anudados en una sola soledad.

La brisa del instante, que contiene todos los opuestos imaginables, carece por completo de resistencia y, por consiguiente, no conoce la dualidad.

¿Cuál es el final de qué?

Tal vez parezca que no estás. No obstante, ya eres invisible y puedes verte: del jardín donde nada permanece eres el alma entera, su perfume.

Todo es un sueño, día y noche, todo; lo mismo el soñador que lo soñado. Éste es el lúcido portal por donde la inocencia penetra y los misterios desaparecen al resucitar. Así la luz disuelve la asechanza de la noche. Quien dice que, al brotar, el fuego está muriendo, con sus propias palabras alimenta el monumento de esta hoguera. Los sueños se derrumban tan sólo para alimentar su ser.

EPÍLOGO

Los aforismos o trazos verbales que integran “La Energía Singular”, han sido extraídos de distintos personajes que pueblan La Historia del Presente, saga de poesía, ensayo, cuentos y ejercicios de crónica que juegan a visitar los jardines interiores del ser humano, esa especie tan misteriosa que nos alberga por un tiempo.

Los personajes de la Historia del Presente, que son los libros recopilados por Ricardo Gilabert, a veces nos dejan chisporroteos verbales que dan ganas de pintar en algún cuadro musical, a la manera surrealista que visita varios mundos en uno solo.

Eso es lo que hemos querido mostrar aquí: ese mundo lleno de interrogantes que nos puebla por dentro y que, como un espejo, a veces encontramos en una simple combinación de palabras que nunca se habían juntado de ese modo.

Luciana Bach

Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Algunos libros publicados: Ceniza (Botella al Mar, 1984), Épica del Instante (El Imaginero, 1987), Barroca Mente (Último Reino 1988), La Historia del Presente (Rinzai, 1989), ¡Kwatz! (Rinzai, 1989), Señales de Vida (Ananda, 2007), Sin Motivo (Ananda, 2007), La Barca de la Sonrisa (Ananda, 2007), Obra y Gracia (Ananda, 2008), El Arte Viviente (Ananda 2009), La Leyenda de Wei Po (Ananda, 2010), Satie Bajo la Garúa (Ananda, 2012), Hilos de Voz (Ananda, 2014), Vagambulario (Ananda, 2016), Excelsior (Ananda, 2016), La Polilla y el Fuego (Ananda, 2016), Selva Madre (Ananda, 2016), Dejá Vu (Ananda, 2016), Jardines de Silencio (Ananda, 2016), Advaita Club (Ananda, 2017), Samsara es Nirvana (Ananda, 2017), Pop Zen (Ananda 2017) y Verba Volant (Ananda, 2017).